

Hambre para hoy, pan para mañana

En la última reunión del Esprit Advisory Board (EAB), algo así como el Consejo Asesor del Programa ESPRIT, en uno de los puntos del orden del día ocurrió algo poco común en las sesiones, que se celebran con una periodicidad de aproximadamente dos meses. Suele ser usual, como en casi todas las reuniones de este tipo, que algunos de sus miembros hablen siempre, independientemente del motivo, y que los demás hablen muy de tarde en tarde, sólo cuando consideran que el asunto lo merece. Pero en esta ocasión, y casi por vez primera desde que asisto a las mismas, un tema levantó de manera unánime las manos de todos pidiendo la palabra.

El motivo era el papel que debía representar la investigación a medio y largo plazo en el futuro de las industrias europeas. Hay que señalar que, en su mayor parte, los miembros del EAB, nombrados a título personal por Bruselas, son altos ejecutores de la política de algunas de las mayores empresas de tecnologías de la información (TI) de los países de la CE, a los que se les ha añadido algunos miembros, muy contados, de instituciones académicas.

Quiere esto decir que la mentalidad predominante es la que mira hacia los medios para conseguir una competitividad creciente de las industrias y que, por ejemplo, temas como la investigación básica suelen estar muy lejos de los intereses que allí predominan. Pero en esta ocasión todos levantaron el brazo para expresar sus ideas sobre el tema. Y esto quiere decir que les preocupaba.

No es un descubrimiento decir que el presente de la industria europea de las TI es bastante desalentador. Americanos y, sobre todo, japoneses copan la mayor parte de los primeros puestos en todas las estadísticas que se hagan sobre este sector. Sin ponernos en un posición demasiado pesimista, simplemente con ser realistas, se podría asegurar que la batalla de conseguir mercados está casi perdida durante los próximos años. Alguno idealista, con ánimo de redondear frases manidas, suele decir eso de que "la batalla está perdida pero no la guerra". Es una estupidez porque este tipo de guerras, como todas las comerciales, nunca se ganan ni se pierden del todo: cualquier Estado o industria quiere siempre, por un lado, vender más y, por otro, nunca sabe cuándo puede surgir un nuevo competidor. Nos encontramos ante dos situaciones que resulta obligado sean planteadas conjuntamente. Por una parte, es necesario establecer medidas que permitan el que la actual industria de las TI no muera en Europa a corto plazo. Por otra, es imprescindible asentar las bases para que se le permita vislumbrar un cierto futuro en los próximos años. Ambas requieren planteamientos distintos y, en cierta medida, contrapuestos.

No es el objetivo de estas li-

neas hablar de las medidas que pueden tomarse para mejorar la situación actual. Cada Estado o cada industria toma las que, en decisiones marcadas por su capacidad de improvisación, considera más adecuadas para cada caso. Objetivos como la conservación de la tasa de empleo o el de no incrementar el déficit suelen ser los que encaminan estas decisiones. La voluntad de supervivencia es, muy a menudo, el común denominador de todo lo que se lleva a cabo. Resulta lógico el que este hecho predomine sobre cualquier otro planteamiento, ya que de poco vale mirar al futuro si ni siquiera se tienen probabilidades de llegar a él. Y esto puede referirse tanto a sectores productivos concretos de un país como a líneas o actividades de una industria.

Pero todo lo anterior no puede hacer olvidar el que sea también obligado realizar algún tipo de planteamiento para el mañana, por si las medidas precipitadas de hoy dan resultado y en ese mañana se sigue existiendo. Y aquí estuvieron centrados parte de los comentarios surgidos en el EAB. Si es importante conseguir el que nuestras industrias de hoy no desaparezcan, no lo es menos intentar conseguir el que, en los próximos años, abandonen la situación angustiosa por la que pasan ahora. Todo lo que se plantea en estos días es cómo seguir la marcha impuesta por Japón y EE UU. Siempre se va detrás y, visto el ritmo alcanzado, una simple extrapolación nos dice que siempre se seguirá así.

¿Qué se puede hacer para romper con esa sucesión de hechos negativos? Se debe continuar con lo que se está haciendo hoy para intentar seguir viviendo. Pero, al mismo tiempo, se deben también tomar las medidas para continuar viviendo mañana. Y entre esas medidas, la más importante es el fomento de las actividades de investigación por industrias y por Estados.

Hay una serie de hechos que rompen con los criterios mantenidos hasta muy recientemente. El primero es el del factor tiempo. La I+D a medio plazo era considerada como aquella cuyos resultados se verían, quizá, en el plazo de cinco o diez años. Una industria que quisiera sólo ver lo que era conveniente para ella en los próximos dos años, olvidaba ese *medio plazo* porque era algo muy lejano para ella. Hoy las cosas son muy diferentes. Dos años pueden ser simplemente el tiempo transcurrido entre el comienzo de una investigación medianamente avanzada y el de su transformación en un producto puesto ya en el mercado. Temas que en estos momentos se consideran objeto de investigación de primera línea pueden ser en pocos meses actividad central para una línea de producción en masa. Si los tiempos se han acortado en muchas cosas, también se han acortado para los temas de I+D.

Y al mismo tiempo que se cumple lo anterior, surge otro hecho no menos significativo. El realizar tareas de I+D a me-

dio plazo, con un objetivo parcialmente claro, es infinitamente más barato que intentar luego, si no se han realizado, recuperar el tiempo perdido. Podrá decirse que, entonces, cabe la posibilidad de *inspirarse* en lo que han hecho los otros. Pero los otros jamás dejarán *ver* todos sus secretos. Se conocerá lo publicado en revistas o informes, pero no los detalles reales de lo que está pasando. Para conocerlos habrá que ponerse a seguir, con ritmo acelerado, los pasos de los que los hayan dado antes. Y eso, cualquiera puede comprobarlo, resulta al final mucho más caro que si esos pasos se hubieran andado con calma desde un principio. No es preciso decir nada, por otra parte, de cuál es el pago que hay que realizar si se adopta la otra solución posible: la de comprar la tecnología ya hecha. En este caso, jamás se tendrá la propia y siempre se dependerá de los demás.

Tanto las políticas globales de cualquier nación, como las particulares de las industrias, han de plantearse lo anterior como hecho consumado. En el caso de los países, sus prioridades momentáneas no deben olvidar las del próximo futuro. En el de las empresas, su supervivencia dependerá de la capacidad que hayan tenido, en los instantes anteriores, de crear en su seno núcleos de investigación con una perspectiva clara de futuro. Para esto último, y aquí comienza el verdadero cambio de mentalidad que deben arrostrar, habrían de incorporar en sus esquemas de contratación de personal, hueco para profesionales formados en I+D. Y éstos no son simplemente titulados de facultades o escuelas técnicas. Son doctores con experiencia de I+D.

Los dos puntos anteriores conducen a un planteamiento adicional de las políticas de I+D en un nivel superior. En el momento actual, las industrias que nos rodean, y más en concreto las españolas, tienen sobre sí tal cúmulo de problemas que pedirías que añadan a éstos el de su iniciación en líneas de I+D sería quizá ilusorio. Algunos países, y más en concreto el nuestro, se encuentran ante situaciones que requieren solución inmediata porque de ella dependen puestos de trabajo para sus ciudadanos. Reclamar una atención urgente para que den énfasis a la I+D de medio y largo alcance sería demasiado idealista. ¿Quién queda entonces para cuidar de esa I+D? En el caso europeo sólo una acción supranacional, encabezada por la CE, puede guiar la nave. Y ahí los responsables políticos de la I+D de cada nación sí deben poner su mayor esfuerzo. La confección del nuevo programa marco puede ser un buen momento para intentarlo. Trampeemos como podamos el hambre de hoy y hagamos lo posible para conseguir el pan para mañana.